

## ENSAYO SOBRE LA IDEA DE VIDA EN DILTHEY

### *On the Idea of Life in Dilthey*

Francisco Javier CORTÉS SÁNCHEZ

Universidad de Salamanca — España

(francortes@usal.es)

Fecha de aceptación definitiva: 28 de enero de 2013

#### **Resumen**

Este trabajo es una reflexión en torno a una apreciación que realiza Heidegger y Ortega y Gasset acerca del trabajo de Wilhelm Dilthey. Según ambos, Dilthey marca un antes y un después en la filosofía gracias a la Idea de vida. Por lo que este trabajo contiene un desarrollo de dicha Idea para así comprender si realmente Dilthey supone, para el pensamiento, un antes y un después.

#### **Palabras clave:**

Vida, razón, metafísica, historia, racionalismo

#### **Abstract**

This work is a reflection about an appreciation made by Heidegger and Ortega y Gasset about the work of Wilhelm Dilthey. According to both, Dilthey marks a milestone in philosophy through his Idea of life. So, this work contains a development of this Idea in order to understand whether Dilthey really constitutes a turning point to the way of thinking.

#### **Keywords:**

Life, reason, metaphysics, history, rationalism

## Introducción

Tanto para Heidegger como para Ortega y Gasset el *descubrimiento* de la vida es un hecho que cambiará el rumbo de la filosofía y, quien hizo tal descubrimiento fue Wilhelm Dilthey (1833-1911). Heidegger considera que Dilthey fue quien abrió el camino hacia el establecimiento de la vida como realidad fundamental haciendo de la filosofía de la vida una fase necesaria en el propio desarrollo de la filosofía. Para Heidegger, la vida como realidad fundamental supuso una tendencia más radical en el filosofar<sup>1</sup>. Por otra parte, Ortega advierte de que Dilthey es el filósofo más importante de la segunda mitad del siglo XIX y esto se debe a que, según Ortega, a partir de la filosofía de Dilthey el hombre comienza a estar en la nueva Gran Idea, esa Gran Idea es la Idea de vida<sup>2</sup>.

Es bien sabido que Dilthey influyó en el pensamiento de ambos filósofos y la apreciación de ambos acerca de la filosofía de Dilthey puede verse motivada como justificación de sus posteriores trabajos. Heidegger y Ortega son dos de los grandes filósofos del siglo XX, pero aceptar, sin más, que la Idea de vida es la Gran Idea que ha producido un antes y un después en la filosofía es aceptar una falacia conocida como *magister dixit* o *argumentum ad verecundiam*, más conocido como principio de autoridad. Por tanto, no porque fueran palabras de ambos ha de tomarse como verdad, sino que habría que comprobarlo. Para ello esta *Gran Idea*, como dice Ortega, tendría que haber producido un cambio y ese cambio no puede verse solamente reflejado en las propias filosofías de los mencionados pensadores así como también en sus respectivos discípulos, ya que pueden tomarse también sus palabras como una justificación de sus propios proyectos filosóficos<sup>3</sup>, por lo cual, para comprobar dicha afirmación, la Idea ha debido verse reflejada en otros círculos del pensamiento.

---

<sup>1</sup> Heidegger elogia el *descubrimiento* de la idea de vida hecho por Dilthey, sobretodo, en su periodo de juventud (para ello podemos ver las conferencias impartidas en Kassel en Abril de 1925). A partir de *Ser y Tiempo*, Heidegger también hablará de los logros de este pensador en el mundo de la filosofía, pero también muestra las deficiencias, a su parecer, que existen en el trabajo diltheyano, ya que Heidegger considera que la vida no es más que un momento inmanente del *dasein*.

<sup>2</sup> Cfr. ORTEGA Y GASSET, J. «Guillermo Dilthey y la idea de la vida» en *Obras completas, tomo VI*. Revista de Occidente, Madrid, 1964; pp. 165-214.

<sup>3</sup> Es bien sabido que Dilthey influyó en ambos pensadores. El tema de este artículo no es mostrar en qué influyó dicho pensador tanto en Heidegger como en Ortega, por lo que respecto a esta cuestión no nos vamos a extender. La finalidad es comprobar si de hecho la idea de la que hablaron ambos marcó un antes y un después en el pensamiento filosófico.

## Aproximación a la Idea

La *Gran Idea* es conocida como la Idea de vida. Sin embargo, cuando echamos un vistazo a las Historias de las Filosofías, parece que Dilthey no es el único pensador que desarrolla dicha Idea. Pero este primer vistazo no es desesperanzador, sino todo lo contrario. Esto nos indica que Dilthey, entonces, tiene algo de especial que los otros pensadores que han tratado (supuestamente) la misma Idea, no han conseguido.

Leyendo al propio Dilthey, parece que él vislumbró la misma profecía que Heidegger y Ortega, dejando esto por escrito: «El pensamiento filosófico del presente tiene hambre y sed de vida»<sup>4</sup>. Dilthey menciona a distintas personalidades que se han encargado de pensar la vida como Schopenhauer, R. Wagner, Nietzsche, Tolstoi, Ruskin y Maeterlinck. Es el propio Dilthey el que nos da la clave de la distinción entre la idea de vida y la Idea de vida, es decir, entre las ideas que manejaron las personalidades anteriormente nombradas y la Idea de la nueva época. Y nos despeja la duda así:

La filosofía de la vida de las personas mencionadas [Schopenhauer, R. Wagner, Nietzsche, Tolstoi, Ruskin y Maeterlinck] pretende expresar, de un modo definitivo, aquello que actúa oculto en nosotros [...] De esta suerte se convierten en colegas de los metafísicos.<sup>5</sup>

Por tanto, el mérito de Dilthey no está solo en hacer de la vida una reflexión filosófica, sino que el mérito de Dilthey se encuentra en el nuevo sentido en el que piensa la vida. La tarea que se sigue de esto es clarificar la Idea de vida en Dilthey.

Una Idea de tales dimensiones no puede ser comprendida tan solo a través de una oración, pero ésta puede aclarar mucho al respecto. Dilthey nos comenta a nosotros, lectores, lo siguiente:

No es posible expresar qué es [la vida] en una fórmula o explicación, pues el pensamiento no puede retroceder más allá de la vida en cuyo seno aparece y en cuya conexión se funda. El pensar está en la vida, y no puede, por lo tanto, ver detrás de ella.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VII*. Fondo de cultura Económica, México, 1944-1963; p. 294.

<sup>5</sup> DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VIII*. Fondo de cultura Económica, México, 1944-1963; p. 288-289.

<sup>6</sup> DILTHEY, W. *Crítica de la razón histórica*. LESSING, H. (ed.). MOYA ESPÍ, C. (tr. y prólogo). Península, Barcelona, 1986; p. 184.

Es decir, que el pensamiento es una expresión, entre otras, de la vida y, a su vez, la vida es la realidad fundamental (como menciona Heidegger) o más conocido para los lectores hispanoparlantes: la realidad radical (como dice Ortega también de su propio proyecto denominado raciovitalismo).

Que la vida es la realidad fundamental significa que todo emana de ella y, por tanto, todo tiene una conexión con ella. En la modernidad se pensó que la realidad fundamental era la conciencia y que el modo de conocimiento era la representación<sup>7</sup>. Dilthey está rompiendo una lanza en contra de dicha tesis<sup>8</sup>. La realidad fundamental es la vida, y esto implica una dualidad indisoluble, unitaria, que no se reduce a la conciencia o a la actividad intelectual, sino que yo y mundo son las dos caras de la misma moneda.

La concepción del hombre que sustenta a las teorías del conocimiento mencionadas por Dilthey, es una concepción mutilada del hombre ya que solo presta atención a los actos intelectuales del mismo. Pero que la vida sea la realidad fundamental no significa que la vida sea algo irracional ¡ni mucho menos! Lo que reclama Dilthey es al hombre entero, al hombre real, que se caracteriza porque representa, quiere y siente. En la psique humana se dan esos procesos simultáneamente y todo ello de manera unitaria, como totalidad. Sin embargo, «esta nuestra unidad de vida nunca se nos da por sí misma sino, siempre en la relación del cuerpo con otros objetos»<sup>9</sup>. Con esto Dilthey quiere dejar claro que el mundo externo no es un producto intelectual sino que es un elemento real de la vida y al respecto dice lo siguiente:

Si nuestro yo y la realidad o las cosas, la autoconciencia y la conciencia del mundo no son, efectivamente, sino las dos caras de la misma conciencia global, no es esto algo que se base en un proceso teórico; más bien sucede que nos

---

<sup>7</sup> «La teoría del conocimiento, lo mismo la empírica que la kantiana, ha explicado la experiencia y el conocimiento a base de un hecho correspondiente al mero representar. Por las venas del sujeto cognoscente construido por Locke, Hume y Kant no circula sangre verdadera sino la delgada savia de la razón como mera actividad intelectual». DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo I*. Fondo de cultura Económica, México, 1944-1963; p. 6.

<sup>8</sup> «Para la mera representación el mundo exterior no es más que fenómeno, mientras que para nuestro entero ser volitivo, afectivo y representativo se nos da, al mismo tiempo que nuestro yo y con tanta seguridad que éste, la realidad exterior (es decir, otra cosa independiente de nosotros, sean cuales quieran sus determinaciones espaciales); por lo tanto, se nos da como vida y no como representación». Ibidem; p. 7.

<sup>9</sup> DILTHEY, W. *Obras completas, tomo VIII*. Op. cit.; p. 95.

percatamos internamente a la vez de nuestro yo y de las cosas porque la totalidad de nuestro ser entra en acción en este continuo acto vital.<sup>10</sup>

Pese a todo lo dicho, la vida como realidad radical se nos plantea como un enigma, ya que no podemos ir más atrás de la misma. Todo lo que nos encontramos, todo lo hacemos, son manifestaciones de la vida. En la concepción moderna la conciencia es considerada como realidad radical y es en esta concepción donde se nos plantea la cuestión del enigma del mundo (que se nos presenta como imagen), pero Dilthey descubre una nueva realidad: la vida. La vida como la nueva realidad radical nos plantea la cuestión del enigma de la vida. Para comprender este enigma la mirada no puede dirigirse a la naturaleza (*physis*) sino que ha de dirigirse hacia la historia (*Geschichte*). Para esta nueva concepción donde la realidad fundamental no es la conciencia, el enigma del mundo no constituye nada más que la mitad del problema<sup>11</sup>.

El problema con el que ha de enfrentarse el hombre real es la vida, es su vida. Según Heidegger (*Ser y Tiempo*) Dilthey es el primer filósofo en pensar la muerte como una parte más de la vida<sup>12</sup>. Es la muestra de la finitud del hombre y Dilthey considera que el enigma de la vida se le presenta al hombre, justamente, a través de la contemplación de la muerte<sup>13</sup>. Es así cuando el hombre se pregunta por el valor y significado de su existencia, de su vida, «este enigma se encuentran siempre radicalmente entrelazados el misterio de qué sea este mundo y la cuestión de qué es lo que yo tengo que hacer en él, para qué estoy en él, cuál ha de ser mi fin»<sup>14</sup>. El sentido originario del pensamiento es darle un sentido a la vida. Es decir, que el intento de dar respuesta al enigma de la vida configura una concepción del mundo y de la vida<sup>15</sup>.

---

<sup>10</sup> DILTHEY, W. *Crítica de la razón histórica*. Op. cit.: p. 123.

<sup>11</sup> «No el enigma del mundo, que no constituye más que una mitad objetiva de ese oscuro ovillo de problemas, sino, más bien, el rostro de esa vida misma, con sus ojos que miran anhelosamente al mundo o lo contempla serena o ensoñadamente, con su boca sonriente o que contrae en una mueca de dolor: la esfinge de cuerpo animal y rostro humano». DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VIII*. Op. cit.: p. 93.

<sup>12</sup> Aunque la teología cristiana desde San Pablo hasta Calvino ha tenido siempre presente la muerte en la interpretación de la vida.

<sup>13</sup> «Lo más terrible y, a la vez, lo más fecundo de este enigma es que el vivo contempla a la muerte sin poderla comprender, que la muerte sigue siendo para la vida algo inaprensible y espantosamente extraño». Ibidem; p. 97.

<sup>14</sup> Ibidem; p. 111.

<sup>15</sup> La traducción de Imaz del concepto de *Weltanschauung* es *Concepción del mundo* mientras que Julián Marías lo traduce como *Visión del mundo*. Dilthey habla, aparte de la *Weltanschauung*, de *Lebens-und*

## El fundamento filosófico

Es ahora cuando ya tenemos una ligera intuición de qué es esa Idea, pero a partir de aquí debemos sumergirnos en las profundidades para poder conocer los secretos que nos guarda y así comprender lo que verdaderamente nos muestra.

La vida, en Dilthey, se nos presenta como estructura y desarrollo tanto a nivel individual como a nivel social. Pero sabemos que no podemos ir más atrás de la vida, porque todo surge de ella. Dilthey lo que estudia, por tanto, es la vida vivida y lo hace desde el nivel más elemental (la vida psíquica de los seres psicofísicos) hasta el nivel más alto (el desenvolvimiento del espíritu)<sup>16</sup>.

Dilthey se topa con lo que él llama el *descubrimiento de la escuela histórica*. Ese descubrimiento es la conciencia histórica. La conciencia histórica nos hace conscientes de que el hombre es un ser histórico, sin embargo, Dilthey encuentra una deficiencia en la metodología de la escuela histórica formada por Winckelmann, Herder, Niebuhr, Bockh, etc. Esa deficiencia es el fundamento filosófico<sup>17</sup>. El fundamento filosófico que le falta a la escuela histórica es la vida del hombre concreto, precisando más, el fundamento que le falta a la escuela histórica y que establece Dilthey para las ciencias del espíritu es la conciencia del hombre real, el hombre que no solo representa, sino que también quiere y siente<sup>18</sup>.

Dilthey toma como punto de partida el principio fenoménico. Lo que dice este

---

*Weltanschauung* y *Welt-und Lebensansicht*. Conceptos que han sido traducidos por Imaz como *Visión del mundo y de la vida* y como *Concepción del mundo y de la vida* indistintamente. Sin embargo, Dilthey tiene la intención de mostrar cómo la llamada *Weltanschauung* no se da aisladamente de la vida y, por ello, para distinguirlo, usa el término *Lebens-und Weltanschauung* y *Lebensschauung*.

<sup>16</sup> El proyecto de Dilthey es una crítica de la razón histórica que tiene como meta superar la *Crítica de la razón pura*. Este proyecto le va acompañar a lo largo de su vida y comienza con la *Introducción a las ciencias del espíritu* (el título final fue este, aunque en la dedicatoria al conde Yorck confiesa que en principio iba a llamarse *Crítica de la razón histórica*). Este proyecto tiene como núcleo el estudio de la vida y su desarrollo consiste en la comprensión de la misma a través de la psicología descriptiva y analítica y la hermenéutica, frente a la teoría del conocimiento.

<sup>17</sup> «A su estudio y valoración de los fenómenos históricos les faltaba la conexión con el análisis de los hechos de la conciencia, por lo tanto, les faltaba el fundamento filosófico». DILTHEY, W. *Obras completas*, Tomo I. Op. cit.; p. 4.

<sup>18</sup> Es así como se entiende el proyecto diltheyano de superar la *Crítica de la razón pura*. Dilthey pretende establecer un fundamento gnoseológico para el estudio de las ciencias del espíritu, mientras que Kant lo estableció fijándose en las ciencias físicas. Sin embargo, este proyecto diltheyano trasciende sus expectativas, primero porque este fundamento sirve como base explicativa de todas las formaciones del pensamiento y segundo porque se sustenta en una filosofía de la vida.

principio es que la realidad se halla bajo las condiciones de la conciencia, es decir, lo que está ahí está solo para y en una conciencia en tanto que a experiencia. Es decir, la experiencia se entiende como hecho de la conciencia, pero el hecho de la conciencia no se reduce a representación. Dilthey, pensando en el hombre entero, como dice él, el hombre real, no reduce su experiencia a la representación sino que la experiencia de este hombre es una estructura triple de afección, volición e intelección<sup>19</sup>. Dado que el pensamiento no es una realidad separada de la vida, el fundamento del conocimiento ha de remontarse a la vida, por ello Dilthey hace un análisis de la vida psíquica.

Para Dilthey, en la vida psíquica de cada hombre hay una estructura y un desarrollo de la misma<sup>20</sup>. Por estructura psíquica entiende Dilthey aquella articulación de los estados internos que suceden en el individuo psicofísico y que se producen en esa unidad de vida desde ella misma y, también, condicionada por el medio en el que vive. Esa unidad de vida, que es el individuo psicofísico, se experimenta como unitaria, es lo que Dilthey llama *mismidad* que es conocido como el yo. Es en esa mismidad donde todas las conexiones psíquicas se muestran como un todo, formando una estructura<sup>21</sup>. El modo en que estos estados de conciencia se hacen objeto es a través del pensamiento. Estos estados de conciencia son, para el ser psicofísico que lo experimenta, vivencias. «La vivencia es un modo característico distinto en el que la realidad está ahí para mí [...] la realidad “vivencia” está ahí para nosotros porque nos percatamos por dentro de ella, porque la tengo de modo inmediato como perteneciente

---

<sup>19</sup> Con la intención de establecer un fundamento para el estudio científico de la vida, Dilthey hace hincapié en la psicología descriptiva y analítica cuyo núcleo de reflexión es la vida psíquica del individuo psicofísico, es decir, del hombre. A partir del siglo XX parece que realiza un giro metodológico centrándose en la hermenéutica, siendo ésta el método que posibilita comprender el mundo espiritual. Esta división metodológica parece mostrarnos dos períodos distintos en el pensamiento de Dilthey, sin embargo, no dejan de ser dos caras de la misma moneda. En el período donde supuestamente predomina la hermenéutica, vemos que Dilthey articula sus investigaciones de psicología con esta “nueva” metodología. Nos señala que el comprender es base constitutiva del hombre, por ello, el hombre desempeña la tarea del comprender en todo momento y supone, por tanto, una “herramienta” necesaria para poder estar en el mundo. Es así como vivir y comprender(se) se dan simultáneamente. La hermenéutica, así, se entiende como la técnica desarrollada a partir del comprender(se), y su tarea de estudio es interpretar el espíritu objetivo.

<sup>20</sup> «Si su estructura se extiende, por decirlo así, a lo ancho, podríamos decir que el desarrollo se extiende a lo largo [...] Las dos clases de conexión se condicionan mutuamente». DILTHEY, W. *Obras completas*, Tomo VI. Op. cit.; p. 303.

<sup>21</sup> «El hombre unitario actúa por su estructura en las diversas esferas de la vida: en el conocimiento de la realidad, en la fijación de valores, en la adopción de fines se manifiesta unitario». DILTHEY, W. *Obras completas*, tomo VIII. Op. cit.; p. 291.

a mí en algún sentido»<sup>22</sup>. Es por ello que todo «lo vivido por mí, todo lo vivible constituye una conexión»<sup>23</sup>. Es así como se nos presenta la vida psíquica, como una estructura llena de conexiones. Pero como había señalado, la vida psíquica no solo se caracteriza por su estructura, sino que es estructura y desarrollo<sup>24</sup>. En este último sentido, el «conocimiento no puede proceder sino marchando hacia atrás, analíticamente, de la conexión adquirida de la vida psíquica a las condiciones y factores de su desarrollo»<sup>25</sup>. “Rastreando” en la historia evolutiva de un individuo volvemos a percatarnos de su mismidad. Este individuo se reconoce como el mismo y constituye una unidad.

A través de la comprensión<sup>26</sup>, el ser psicofísico se adapta a sus circunstancias. La comprensión es algo vital para el entendimiento y tiene su origen en la vida práctica<sup>27</sup>. Por ello contamos

siempre con interpretaciones de ademanes, gestos, acciones o grupos conexos de tales cosas; semejantes interpretaciones se llevan a cabo por conclusión de analogía, pero nuestra comprensión va más lejos: el trato, la vida social, el oficio y la familia nos ayuda a dirigir nuestra mirada en lo interior de los hombres que nos rodean, para saber hasta qué punto podemos contar con ellos.<sup>28</sup>

La comprensión, vemos, es una parte constitutiva del ser psicofísico. Gracias a la comprensión existe la posibilidad de un entendimiento intersubjetivo. Dilthey señala que, dentro del mundo propiamente humano, lo que comprende el hombre son

---

<sup>22</sup> DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VI*. Op. cit.; p. 419.

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> El desarrollo de la vida psíquica mantiene una relación con el desarrollo del cuerpo y, en este sentido, depende de factores físicos. Por este motivo, Dilthey habla de ser «psicofísico» cuando hace referencia al individuo. A su vez, el desarrollo de la vida psíquica está condicionada por el medio físico que la rodea y por el medio espiritual en el que vive. Todas estas condiciones actúan en la estructura psíquica. Dilthey señala que de no existir una estructura psíquica, el curso de la vida no representaría un desarrollo.

<sup>25</sup> Ibidem; p. 303.

<sup>26</sup> «A este proceso por el cual conocemos un interior a partir de signos dados sensiblemente desde fuera lo llamamos: *comprender*». DILTHEY, W. *Dos escritos sobre hermenéutica. El surgimiento de la hermenéutica. Esbozos para una crítica de la razón histórica*. GÓMEZ RAMOS, A. (prólogo, tr. y notas). LESSING, H. (epílogo). Itsmo, Madrid, 2000; p. 25.

<sup>27</sup> «La comprensión surge primeramente dentro del círculo de intereses de la vida práctica. En ella las personas se hallan abocadas al intercambio. Se tienen que entender, una tiene que saber lo que la otra quiere». DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VII*. Op. cit.; p. 231.

<sup>28</sup> Ibidem; p. 235.

manifestaciones de vida<sup>29</sup>. De las manifestaciones de vida distingue tres tipos y el modo en que comprendemos cada tipo es distinto y proporcionan conocimientos diferentes. Por un lado distingue las manifestaciones de vida como lenguaje, por otro, las manifestaciones de vida como acción y, por otro, las manifestaciones de vida como expresión de una vivencia.

Los «conceptos, juicios, conformaciones mayores del pensamiento»<sup>30</sup> forman las manifestaciones de la vida como lenguaje. Las características de estas manifestaciones de vida es su separación de éstas respecto a las vivencias. Su adecuación tiene que ver con la norma lógica y su función remite a su mismidad (que es lo que se conoce como principio de identidad), por lo que funcionan como independientes respecto a su espacio-tiempo de formación. Es el juicio el que determina la validez del contenido de pensamiento que contienen. Por ello, tienen la misma validez para quien lo pronuncia que para quien lo comprende. Aquí, en estas manifestaciones de vida, la comprensión está dirigida al mero contenido del pensamiento.

Las acciones son las otras manifestaciones de vida. Dilthey señala que una acción, de por sí, no comunica nada. Por ello, la comprensión de la acción viene determinada por el fin por el cual se ha desarrollado ésta. Para la comprensión de la acción, el ser psicofísico tiene en cuenta «las circunstancias, el fin, los medios y la conexión de vida»<sup>31</sup>.

Las manifestaciones de vida como expresión de una vivencia abarcan desde los gestos a las exclamaciones, así como escritos y obras de arte. Todo este conjunto son expresiones de vivencias. Cuando estas expresiones de vivencias se han objetivado en el mundo sensible, estamos hablando de espíritu objetivo. Es en este terreno donde los juicios de verdad o error no tienen relevancia, sino los que importan son los de veracidad o falsedad. Esto se debe a que la falsedad rompe «la relación entre la expresión y lo espiritual expresado»<sup>32</sup>.

Las vivencias se exteriorizan y al exteriorizarse éstas pueden ser comprendidas. Es así como Dilthey nos presenta al hombre real, el hombre que constitutivamente es un ser que comprende, que interpreta. Vivencia, expresión y

---

<sup>29</sup> «Entiendo aquí por manifestaciones de vida no sólo las expresiones que mientan o significan algo (o quieren hacerlo), sino también aquellas que, sin tal intención, en tanto que expresión de algo espiritual, lo hacen comprensible para nosotros». DILTHEY, W. *Dos escritos sobre hermenéutica. El surgimiento de la hermenéutica. Esbozos para una crítica de la razón histórica*. Op. cit.; p. 155.

<sup>30</sup> Idem.

<sup>31</sup> DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VII*. Op. cit.; p. 230.

<sup>32</sup> Idem.

comprensión están articuladas, pero para que la comprensión y la interpretación pasen a formar parte de la metodología de las ciencias del espíritu éstas han de cumplir una serie de requisitos. Es decir, para que la hermenéutica se convierta en una herramienta de conocimiento necesita de un grado controlable de objetividad al que hacer referencia. Esa objetividad se plasma en el espíritu objetivo.

La interpretación se vuelve necesaria para la comprensión de las manifestaciones de la vida<sup>33</sup>. Cuanto más fija es la base en la que se encarna el espíritu, más controlable es la manifestación de vida, ya que podemos volver a ella siempre que queramos. Así, un edificio arquitectónico puede revelarnos el espíritu de su época y, mientras no sea destruido, podemos acudir siempre a él para poder acercarnos a ese espíritu encarnado<sup>34</sup>. Lo mismo sucede con un texto que con un cuadro. Todas estas manifestaciones de vida necesitan ser comprendidas y la interpretación, convertida en técnica, es hermenéutica<sup>35</sup>.

El fundamento de la interpretación es la base constitutiva del comprender del ser psicofísico. Cuando se establecen los recursos, límites y reglas de la interpretación se llega a la hermenéutica. La regla fundamental en la hermenéutica es que la comprensión de lo singular debe presuponer ya la del todo. Esto se debe a que, como sucede dentro de la vida psíquica del individuo, su estructura supone una conexión donde las partes están conexas formando un todo, pero no como mera suma de esas partes, sino como partes esenciales de un desarrollo. Dentro de la vida humana, la mayoría de las acciones están dirigidas hacia fines, así, las acciones son de carácter teleológico, al igual que los pensamientos. Esto se debe a la propia estructura de la vida psíquica, que como ya he señalado, está constituida por representaciones, sentimientos y voliciones. Son las voliciones las que marcan el desarrollo de la acción y del pensamiento, es decir, el fin. Y los sentimientos los que marcan el medio. Así, se dan representaciones, valores y fines conjuntamente. Por ello, la hermenéutica ha de tener esto en cuenta a la hora de interpretar el espíritu.

---

<sup>33</sup> «La interpretación sería imposible si las manifestaciones de vida fueran totalmente extrañas. Sería innecesaria si no hubiera en ellas algo extraño. Se halla, por lo tanto, entre estos dos extremos opuestos. Se hace necesaria allí donde hay algo extraño que puede apropiarse». *Ibidem*; p. 250.

<sup>34</sup> «En las piedras, mármoles, sonidos musicales, ademanes, palabras y letras, en las acciones, en las órdenes y organizaciones económicas, nos habla el mismo espíritu humano, que requiere de interpretación». *Ibidem*; pp. 322-323.

<sup>35</sup> «El comprender y el interpretar actúan constantemente en la vida y logran su culminación en la interpretación técnica de obras poderosas, llenas de aliento de vida, y de conexión de las mismas dentro del espíritu de sus autores». *Ibidem*; p. 332.

Para la hermenéutica, esto supone una regla esencial que se deriva de la naturaleza psicológica propia del ser psicofísico. El papel, por tanto, de las ciencias del espíritu es: descripción y análisis de la estructura y desarrollo de la vida psíquica, donde las vivencias juegan un papel central; y comprensión e interpretación de las manifestaciones de vida a través de sus expresiones. Estas son las dimensiones, una psicológica y una histórica. Sin embargo, ambas están conexas y tiene como punto de cruce el individuo.

### La estructura de las concepciones del mundo

Dilthey nos dice que el pensamiento tiene su origen en la vida. Que su función originaria es ofrecer un sentido y significado a la vida<sup>36</sup>. Religión, Poesía y Filosofía han intentado ofrecer, a lo largo de la historia, una respuesta al enigma de la vida. El nombre que le da Dilthey a todos estos intentos de dar solución al enigma de la vida es *concepción de la vida y del mundo*<sup>37</sup>.

Todo hombre tiene una concepción de la vida y del mundo que primariamente no es una construcción racional<sup>38</sup>. El arte, la religión, la filosofía, las convicciones morales, éticas y políticas son manifestaciones de las concepciones del mundo y de la vida. Las distintas concepciones del mundo y de la vida se han ido formando a lo largo del desarrollo del género humano<sup>39</sup>. Por eso, en el estudio del desarrollo de las

---

<sup>36</sup> «Este problema de la vida, tal como asoma en la vitalidad personal de un hombre, se da ya en el hombre primitivo cuando experimenta el nacimiento y la muerte, la generación y el parentesco con sus hijos, la lucha de los hombres que se disputan los objetos de satisfacción de los impulsos, la serenidad perdurable del movimiento de los astros [...] que experimenta todo esto y reflexiona sobre ello. Aquí tenemos ya el enigma de la vida con sus problemas fundamentales. No son frías cuestiones del intelecto sino que todos estos aspectos de la vida se presentan en pugna en el propio corazón». DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VIII*. Op. cit.; pp. 93-94.

<sup>37</sup> Ya he señalado anteriormente que este concepto, *Weltanschauung*, ha sido traducido de una forma precaria ya que Dilthey no solo utiliza *Weltanschauung* para referirse a lo que se ha traducido como *Concepción del mundo* sino que también utiliza *Lebens-und Weltanschauung*. Por otra parte, al haber sido traducido como *Visión del mundo* ha conducido a malas interpretaciones considerando que la *Lebens-und Weltanschauung* es una imagen del mundo. Dilthey es justo lo que quiere superar, el mundo como imagen, el mundo como representación.

<sup>38</sup> «Las concepciones del mundo no son producto del pensamiento». Ibidem; p. 138.

<sup>39</sup> «La elevación de la vida a la conciencia en el conocimiento de la realidad, la estimación de la vida y la actividad volitiva es el lento y difícil trabajo que ha realizado la humanidad en la evolución de las concepciones de la vida». DILTHEY, W. *Teoría de las concepciones del mundo*. MARIAS, J. (tr.). Alianza, Madrid, 1988; p. 49.

concepciones del mundo y de la vida hay que tener en cuenta que la «inteligencia no es un desarrollo en el individuo aislado y que sería comprensible desde él, sino que constituye un proceso en el desarrollo del género humano, y éste es el sujeto en el que se da la voluntad de conocimiento»<sup>40</sup>. Por tanto, la configuración de la concepción del mundo y de la vida en el individuo se forma a partir de su interacción en la sociedad<sup>41</sup>. Es el hombre común, el hombre corriente, el que mantiene la concepción de la vida y del mundo y la trasmite a su descendencia. La regularidad social y su equilibrio dependen de la estabilidad de la concepción de la vida que mantiene dicha sociedad. Todos los individuos de la sociedad portan una concepción de la vida y del mundo que en rasgos generales es compartida. Estas concepciones del mundo y de la vida se transmiten de generación en generación<sup>42</sup> y van sufriendo modificaciones. Es el genio (artista, religioso, filósofo) el que tiene la capacidad de elevarse por encima de la particularidad de sus vivencias intentado captar la esencia de lo universal<sup>43</sup>. Es por este motivo por el cual Dilthey considera que las concepciones de la vida y del mundo que ofrecen la religión, el arte y la metafísica producidas por los genios (el artista, el

---

<sup>40</sup> DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VIII*. Op. cit.; p. 436.

<sup>41</sup> «El hombre individual, como ser aislado, es una mera abstracción. El parentesco de sangre, la convivencia local, la cooperación en el trabajo, en la competencia y en la faena común, las múltiples conexiones que se producen de la prosecución común de los fines, las relaciones de poder en el mandato y la obediencia, hacen del individuo miembro de la sociedad». *Ibidem*; p. 209.

<sup>42</sup> «La generación designa un espacio de tiempo y es también una noción para medir desde dentro, que se halla ordenada dentro de la noción más amplia de la vida humana. Este espacio de tiempo alcanza desde el nacimiento hasta la edad en que, por término medio, hay un nuevo anillo en el árbol de la vida y abraza, por lo tanto, unos treinta años [...] La generación es, también, una designación de la coetaneidad de individuos [...] Podemos clasificar el cúmulo de las innumerables condiciones que actúan sobre las aportaciones intelectuales de una generación en dos grupos. Tenemos, en primer lugar, el patrimonio de la cultura intelectual en el momento en que se forma la generación; desde la altura podemos mirar hacia una muy grande diversidad de progresos posibles. Ahora bien, al apropiarse la nueva generación del patrimonio espiritual almacenado y tratar de progresar a partir de él, se encuentra bajo la influencia del segundo grupo de condiciones: la vida en torno, estados sociales, políticos, culturales diversos, especialmente los nuevos hechos intelectuales; estas condiciones fijan ciertos límites a las posibilidades de progreso que se ofrecían partiendo de la anterior generación». DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VI*. Op. cit.; pp. 439-440.

<sup>43</sup> «El religioso, el artista, el filósofo se distinguen del hombre corriente y hasta de genios de otro género porque retienen semejantes momentos de la vida en el recuerdo, elevan su contenido a conciencia y enlazan las experiencias singulares en una experiencia general acerca de la vida. Con esto cumplen con una función importante no sólo para sí sino también para la sociedad». DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VIII*. Op. cit.; p. 213.

religioso y el filósofo) son las más valiosas y potentes, por la función que cumplen en la sociedad<sup>44</sup>.

Cuando la teoría de las concepciones del mundo se centra en la filosofía encuentra la problematicidad de la verdad, asunto constante en el pensamiento filosófico. Sin embargo, el problema de la verdad se ha ido formulando de maneras diferentes a lo largo de la historia. Ahora, con el descubrimiento de la vida como realidad radical, el problema cambia de forma. No podemos pensar la verdad como *adaequatio* como se planteó en la antigüedad, tampoco como percatación de la evidencia en el yo. Este problema toma una nueva forma<sup>45</sup>.

### El cumplimiento de la Idea

Hasta ahora (hasta el ahora de Dilthey) la filosofía se ha expresado como metafísica. Para Dilthey la metafísica es aquella concepción del mundo que intenta elevarse, a través de los conceptos elaborados por la razón, a saber universalmente válido<sup>46</sup>. Muchas veces, cuando se habla de la relación de Dilthey con la metafísica, es para mostrar su rechazo a ésta. Sin embargo, parece que no se ha pensado a qué tipo de metafísica se está refiriendo. Es verdad que Dilthey tiene una gran influencia del positivismo y de ahí su aversión a la metafísica, sin embargo cuando él habla de metafísica parece que nos encontramos solo con un tipo de metafísica, la metafísica del intelectualismo racionalista como se puede ver en la nota a pie de página. Por su aversión a la metafísica del intelectualismo racionalista (no a la metafísica misma, porque ésta solo es a una de sus manifestaciones) Dilthey, en *La esencia de la*

---

<sup>44</sup> En este último párrafo parecen resonar palabras del mismo Ortega. El concepto de *generación*, la *circunstancia*, el *hombre común* (el *hombre masa*) y las *minorías*. Por este motivo, para comprobar la "profecía" tanto de Ortega como de Heidegger no podemos dirigirnos al pensamiento de ambos.

<sup>45</sup> No seguiremos desarrollando la teoría de las concepciones del mundo ya que nuestro interés no es presentar dicha teoría sino, como se dijo al principio del ensayo, lo que se trata de mostrar es si se cumple que la idea de vida de Dilthey marca un antes y un después en la filosofía como señalaron Heidegger y Ortega y Gasset. Por ello, lo que hemos hecho hasta ahora ha sido mostrar, a través de grandes pinceladas, esta *Idea* que desarrolla Dilthey y que vertebra todo su pensamiento, para así poder comprobar si se cumple dicha "profecía".

<sup>46</sup> «La exigencia de la razón de transformar, de acuerdo con ella, las ideas del mundo y fundar en ella esa exigencia racional. Cuando la idea del mundo se ha elevado así hasta formar una compleción de conceptos; cuando ésta se ha fundamentado científicamente y se presenta, por tanto, con pretensión de validez universal, entonces surge la metafísica». DILTHEY, W. *Teoría de las concepciones del mundo*. Op. cit.; p. 57.

*filosofía*, en lugar de utilizar la palabra «metafísica» dice «filosofía sistemática» y quienes elaboran dichas filosofías sistemáticas los llama *espíritus creadores*, todo ello oponiéndolo a la filosofía que atiende a la historia. Así, enfrenta la filosofía del punto de vista sistemático a la filosofía del punto de vista histórico. Sin embargo Dilthey parece no percatarse de que él mismo, a través de la Idea de vida, está vertebrando todo su pensamiento, está haciendo filosofía sistemática, es decir, metafísica, aunque más bien recibiría el nombre de metahistoria. Pero cuando Dilthey habla de la filosofía del punto de vista sistemático, hace énfasis en la historicidad. Es aquí donde considero está el verdadero problema de la filosofía a partir de Dilthey y desde donde podemos ver cumplida la profecía de Heidegger y Ortega.

Entre los motivos que alimentan siempre de nuevo el escepticismo, uno de los más eficaces es la anarquía de los sistemas filosóficos. Entre la conciencia histórica de su ilimitada multiplicidad y la pretensión de cada uno de ellos a la validez universal hay una contradicción, que fomenta el espíritu escéptico más que cualquier argumentación sistemática. Ilimitada, caótica es la multitud de sistemas filosóficos que quedan detrás de nosotros y se extienden a nuestro alrededor. En todos los tiempos, desde que existen, se han excluido y combatido recíprocamente [...] De este modo, la contradicción entre la conciencia histórica creciente y la pretensión de validez universal de las filosofías se ha hecho cada vez más áspera.<sup>47</sup>

Si bien, como dice Dilthey, la metafísica es algo inherente en el ser humano y surge como una necesidad vital del hombre ya que éste necesita un punto de apoyo en su existencia, una muestra de sentido y significado, en definitiva, de una respuesta al enigma de la vida, la metafísica se muestra para la conciencia histórica como una constante lucha entre tipos de concepción de la vida y del mundo que se resuelve como antinómica. La conciencia histórica supone para la metafísica una dificultad. Esta dificultad la encuentra en la puesta a conciencia de la historicidad de estos sistemas metafísicos y las constantes contradicciones que se presentan a lo largo de la historia. La metafísica, caracterizándose por su pretensión de validez universal, se muestra impotente ante la imposibilidad de trascender su origen, que es la vida. Este es el antagonismo que nos presenta Dilthey, el antagonismo entre razón y vida.

El objetivo de este ensayo es mostrar en qué manera la Idea de vida de Dilthey resulta ser un antes y un después en la filosofía como así señalaron Heidegger y Ortega. Lo dicho hasta ahora sugiere que es un aspecto de esta Idea la que realmente

---

<sup>47</sup> Ibidem; pp. 35-36.

responde a ese antes y después en el pensamiento. Ese aspecto es la historicidad. Sin embargo, la historicidad puede ser entendida de distintas formas. Dilthey también se pronunció respecto a esta problemática. Como señalé al principio de este ensayo, la idea de vida ya estaba siendo tratada por otros pensadores como Schopenhauer, R. Wagner, Nietzsche, Tolstoi, Ruskin y Maeterlinck, pero es Dilthey quien ofrece un nuevo sentido a esta idea. Y es ese nuevo sentido el que hace que pase a ser una idea a ser la Idea. Lo mismo sucede con la idea de historicidad. La Filosofía de la Historia, la escuela histórica y la física social trataron la cuestión de la historicidad, sin embargo Dilthey es quien ofrece también un nuevo sentido a esta idea<sup>48</sup>.

Para Dilthey, el hombre es un ser histórico. La vida es historia. Todo lo que conocemos son manifestaciones de la vida y éstas solo se comprenden en su desarrollo, que es historia. Por eso vida e historia están en conexión inseparable. La vida solo se puede entender en su desarrollo, solo se puede entender comprendiendo su historia. El sentido con el que se entiende la historicidad desde la Filosofía de la Historia es como un proceso racional, es decir, el sustento de la Filosofía de la Historia es la metafísica intelectualista<sup>49</sup>. Por otra parte está la física social o más conocida como sociología. Dilthey critica el enfoque metodológico de dicha “disciplina” ya que usa los mismos métodos que las ciencias naturales. Dilthey establece una distinción entre Ciencias de la Naturaleza y Ciencias del Espíritu por el simple hecho de que se tratan de “naturalezas” distintas, por lo cual, necesitan de métodos de conocimiento distintos. Por este motivo, Dilthey ve en la escuela histórica un elemento esencial, la conciencia histórica. Pero como ya he mencionado, a la escuela histórica le faltaba un fundamento, ese fundamento es la vida.

Como se puede ver, la Idea de vida nos introduce en el problema razón-atemporalidad *versus* vida-historicidad. Esta Idea de la cual hablaron Heidegger y Ortega encuentra su posición en esta problemática de luchas, que en principio se nos muestran como antagónicas: ser/devenir; metafísica/historia; razón/vida; racionalismo/relativismo; etc. Si ahora mismo, en nuestro presente, nos preguntamos

---

<sup>48</sup> Hay que decir que Hegel trató también la idea de vida. Dilthey descubre (tardíamente) al joven Hegel y encuentra un apoyo conceptual en él para la última formulación de su filosofía de la vida. Sin embargo, la imagen que ha quedado en la historia de la filosofía es la imagen del Hegel maduro, donde la idea de vida es la vida del concepto, entendida ésta como un todo necesario y racional. Esta idea, la de la vida del concepto del Hegel maduro, es la que critica Dilthey bajo el nombre de *Filosofía de la Historia* por contener de fondo una metafísica racional.

<sup>49</sup> Respecto a la *Filosofía de la Historia* Dilthey llega a decir que es «un nuevo tipo de alquimia» ya que contiene una metafísica de fondo según la cual el desarrollo histórico es un desarrollo racional. Ver DILTHEY, W. *Obras completas, Tomo VI*. Op. cit.; p. 438.

acerca de la verdad, irremediadamente sale a nuestro encuentro la problemática de la historicidad. Hay que tener en cuenta que el mérito de Dilthey es el descubrimiento de la Idea de vida es decir, su hallazgo. Esto no significa que influyera directamente a distintos filósofos. Lo que significa es que hizo consciente una Idea que ya estaba en “marcha”<sup>50</sup>. Es por ello que Dilthey marca un antes y un después con su Idea de vida, porque plantea la cuestión de la verdad desde una nueva realidad, que desde fuera de ella ya no es posible pensar. Si esto no ocurriera, es decir, si pensáramos la verdad desde otra perspectiva, estaríamos incurriendo en un planteamiento anacrónico. Como ya dije, esta Idea, para ser probada su existencia, se debería poder probar no solo en los planteamientos de Heidegger y Ortega. Así, vemos que el problema que nos plantea esta nueva realidad hecha consciente por Dilthey se manifiesta en otras esferas como, por ejemplo, en la *Filosofía de la Ciencia*.

En la *Filosofía de la Ciencia* vemos como frente a las explicaciones lógicas de la ciencia surgen explicaciones históricas de los acontecimientos científicos. El llamado neopositivismo o positivismo lógico junto con el falsacionismo de Karl Popper e Imre Lakatos entran en una guerra intelectual inevitable con los planteamientos de Karl Mannheim, Thomas Kuhn, Feyerabend, Barry Barnes y D. Bloor. Esta “batalla” de razón *versus* vida muy bien hecha consciente por Dilthey, sigue siendo el problema de nuestro presente en lo que a la esfera del pensamiento se refiere.

Si bien ha calado la idea de la historia en el pensamiento, muy distinto es la idea de historicidad. Es por este motivo, porque no se ha digerido esta idea, por la cual todavía seguimos inmersos en tal problemática. Como bien dijo Ortega, superar es heredar y añadir, pero en esta problemática el conflicto continúa. La idea que tienen aquellos que se apegan a la razón olvidando la vida los compele a considerar que los errores científicos obedecen a causas sociales, históricas. Sin embargo, lo que reconocen como hallazgos científicos obedecen a criterios racionales. Por otro lado, quienes abrazan la historicidad hablan de la caducidad de los pensamientos, de su temporalidad, lo cual hace que se entienda el pensamiento como adecuación a sus circunstancias histórico-sociales, gala de la relatividad. Es así como se nos plantea el problema que podemos llamar racionalismo contra relativismo, razón contra vida. Pero este problema filosófico que se nos plantea, no solo es una cuestión de la verdad, también lo es del bien, de la justicia, de la belleza...

---

<sup>50</sup> «A la postre no tiene sentido decir de estas Ideas que están en este u otro hombre —que se le han ocurrido—, sino, al revés, son los hombres quienes desde una cierta fecha están en ellas. Todo lo que hacen, piensan y sienten, dense de ello cuenta o no, emana de esa básica inspiración que constituye el suelo histórico sobre que actúan, la atmósfera en que alientan, la sustancia que son. Por eso los nombres de estas Ideas matrices designan épocas». ORTEGA Y GASSET, J. Op. cit.; p. 166.

Nuestro objetivo en este artículo no es realizar un ensayo de lo que el tema ha desembocado (el problema de la verdad), sino que es el tema mismo, es decir, la *Idea de vida*. Por eso mismo no se ofrece ni la solución que propuso Dilthey respecto a este problema que se nos presenta como un antagonismo, ni tampoco los distintos discursos que se han pronunciado respecto a este mismo problema filosófico. El tema es ver si realmente la “profecía” de Heidegger y Ortega se cumplía. Esa profecía prometía que Dilthey marcaba un antes y un después en la filosofía porque nadie, hasta su momento (el momento de Dilthey), se había preguntado acerca de la realidad de la vida. Nadie, hasta su momento, había pensado la vida como la realidad fundamental, como la realidad radical. Y además, que esa realidad radical es desarrollo, es historicidad. Hemos intentado mostrar cómo esa Idea es un intrincado conjunto de conceptos donde vida e historicidad son una conexión inseparable. Y si bien la herencia directa de esta *Idea* la recibieron Heidegger y Ortega, podemos decir que los problemas que se plantean a partir de esa *Idea* sí son herencia para nuestra época. Por eso podemos decir, al igual que lo hicieron Heidegger y Ortega, que Dilthey marca un antes y un después en la filosofía, porque uno de los temas de nuestro tiempo es pensar la problemática de estos antagonismos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRY, B.; BLOOR, D. «Relativismo, racionalismo y sociología del conocimiento» en GONZÁLEZ GARCÍA, M. J.; LÓPEZ CEREZO, J. A.; LUJÁN, J. L. (eds.). *Ciencia, tecnología y sociedad*. Ariel, Barcelona, 1997; pp. 27-48.
- BLOOR, D. *Conocimiento e imaginario social*. LIZCANO, E., BLANCO, R. (tr.). Gedisa, Barcelona, 2003.
- DILTHEY, W. *Crítica de la razón histórica*. LESSING, H (ed.). MOYA ESPÍ, C. (tr. y prólogo). Península, Barcelona, 1986.
- DILTHEY, W. *Dos escritos sobre hermenéutica. El surgimiento de la hermenéutica. Esbozos para una crítica de la razón histórica*. GÓMEZ RAMOS, A. (prólogo, tr. y notas). LESSING, H. (epílogo). Itsmo, Madrid, 2000.
- DILTHEY, W. *La esencia de la Filosofía*. TABERNIG, E. (tr.). PUCCIARELLI, E. (estudio preliminar). Losada, Buenos Aires, 2003.
- DILTHEY, W. *Obras completas*. IMAZ, E. (tr. y prólogo). Fondo de cultura Económica, México, 1944-1963. 9 tomos:
  - *Introducción a las ciencias del espíritu*. 1944

- V. *Hegel y el idealismo*. 1944
- VI. *Psicología y teoría del conocimiento*. 1945
- VII. *El mundo histórico*. 1944
- VIII. *Teoría de la concepción del mundo*. 1945
- DILTHEY, W. *Teoría de las concepciones del mundo*. MARÍAS, J. (tr.). Alianza, Madrid, 1988.
- HEIDEGGER, M. «El trabajo de investigación de Wilhelm Dilthey y la actual lucha por una concepción histórica del mundo (1925)» en *Tiempo e historia*. ESCUDERO, J. A. (tr. y ed.). Trotta, Madrid, 2009; pp. 39-98.
- HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*. RIVERA, J. E. (tr., prólogo y notas). Universitaria, Chile, 2005.
- IMAZ, E. *El pensamiento de Dilthey: Evolución y sistema*. El colegio de México, México, 1946.
- ORTEGA Y GASSET, J. «El tema de nuestro tiempo» en *Obras completas, tomo III*. Revista de Occidente, Madrid, 1966; pp. 143-203.
- ORTEGA Y GASSET, J. «Guillermo Dilthey y la idea de la vida (1933-1934)» en *Obras completas, tomo VI*. Revista de Occidente, Madrid, 1964; pp. 165-214.
- XOLOCOTZI, Á. *Subjetividad radical y comprensión afectiva: El rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, México, 2007.